

RESEÑAS

Crónicas de la Araucanía: Relatos, memorias y viajes

Valentina Arriagada

Universidad de Chile

¶ José Bengoa, *Crónicas de la Araucanía: Relatos, memorias y viajes*. Santiago: Catalonia, 2019, 312 páginas.

El historiador y antropólogo José Bengoa ofrece, de mano de la editorial Catalonia, un nuevo libro en su extensa y destacada obra dedicada principalmente a la historia y cultura mapuche. *Crónicas de la Araucanía: Relatos, memorias y viajes* es el objeto de la presente reseña, el cual, con un lenguaje atrapante y una conformación llamativa, permite al lector un acercamiento a la sociedad mapuche pocas veces logrado, al presentarnos aspectos que han pasado en muchas ocasiones desapercibidos en la historia que se ha contado de la Araucanía y de quienes la han habitado.

El autor se aventura a mostrarnos el escenario actual del denominado «conflicto mapuche» de una forma que abunda en dinamicidad gracias a su estructuración, que pone la mirada en factores con frecuencia olvidados, y que, tras la lectura, el lector puede llegar a considerar imprescindibles a la hora de describir y comprender la compleja realidad que se vive en la Araucanía y lo que ella representa para Chile.

Tal como se adelanta en la contraportada, la obra se divide en tres partes: la primera aborda preguntas sobre el origen de las sociedades humanas en Chile y en particular de la mapuche; la segunda contiene crónicas propiamente tales; y la tercera parte se compone de textos afines escritos en diversas circunstancias, como obras de teatro en las que ha colaborado el autor.

La primera parte desarrolla una serie de aproximaciones que permitirán al lector obtener una mirada sobre las sociedades humanas y en especial mapuches, basada en la idea de que las personas somos un *Homo viator* y que, en razón de ello —y más allá de las diversas teorías que existen al respecto—, provenimos de un tronco común que nos coloca en una situación de igualdad. En este sentido, el autor hace un llamado de atención al tachar de simplistas los debates respecto de si la migración constituye o no un derecho humano, puesto que, en cuanto *Homo viator*, el ser humano ha sido y es migrante en sí mismo. En seguida, hace una enérgica crítica a las teorías evolucionistas que han contaminado la historia del ser humano en estas tierras, poniendo

en tela de juicio las clasificaciones entre sociedades primitivas y complejas que han llevado a las ciencias históricas y antropológicas a tener una mirada racista sobre la sociedad mapuche. Las crónicas que el autor relata invitan precisamente a que el lector pueda alejarse de este tipo de concepciones tan arraigadas. Para ello, José Bengoa da cuenta de que, al contrario de lo que comúnmente se cree, la sociedad mapuche antigua era pacífica, y que solo con las guerras ocurridas a partir de la ocupación inca y española adoptaron un temple guerrero, belicoso e indomable; del mismo modo, explica que, pese a que existe una falsa creencia sobre este punto, la sociedad mapuche sí construyó diversas expresiones patrimoniales y monumentales, como los *cuel*, que han sido dejadas en el olvido y cuyo valor, estima el autor, debiese ser reconsiderado y reestudiado.

En la segunda parte, José Bengoa presenta catorce crónicas que constituyen el corazón de la obra. Éstas son capaces, mediante relatos que recorren su historia y territorio, de situar al lector en la cotidianidad del pueblo mapuche y llevarle a vislumbrar cómo se ha ido forjando la realidad actual de la Araucanía.

En la primera crónica, el autor comienza poniendo de manifiesto que los mapuches mantuvieron un enorme territorio independiente hasta el año 1881, y se pregunta sobre las características de ese territorio, sobre cómo era trabajado, cuáles sus caminos y de qué forma era ocupado por los mapuches; asimismo, se pregunta sobre la propiedad, jurisdicción y, en definitiva, cómo vivía dicha población en aquella época. Del mismo modo, hace referencia a una serie de creencias existentes en torno a estas interrogantes, como que dicho territorio era *terra nullius* o tierra de nadie. El autor manifiesta una intención de ayudar al lector a comprender mejor este asunto y así, quizás, pueda llegar a apoyar los procesos de reconocimiento, cambio sociopolítico y mejoramiento de las relaciones entre el Estado chileno y la sociedad mapuche, como sabemos, tan deterioradas.

A través de un «Viaje por el río Imperial», la primera crónica busca poner en tela de juicio la creencia de que las comunidades mapuches no tenían control sobre el territorio que ocupaban y que, inclusive, presentaban el carácter de nómades. Cita para ello las descripciones hechas por el capitán Leoncio Señoret, relatos que hablan de una zona habitada y edificada con casas estables, márgenes del río, vegas y lomajes con cultivos, con una consciencia de jurisdicción sobre el territorio, con comercio y con el desarrollo de una defensa militar que incluía batallones de mujeres mapuches.

En la segunda y tercera crónica, «Los viajes en tren» y «La invasión», se da cuenta de cómo el Estado de Chile ha llevado a que hoy la Araucanía sea una de las regiones más aisladas, desintegradas y empobrecidas del país, lo que ocurre sobre todo a partir de la década del setenta, en específico con la dictadura militar, a raíz de la implementación de una serie de políticas públicas que han llevado a dicha situación, la que se ha visto intensificada por la existencia de un latifundismo extremo y por un Estado que incesantemente ha hecho oídos sordos de lo que ocurre en la zona.

La cuarta crónica se refiere a «Autonomía y parlamentos», y retrata la importancia de éstos en la historia política mapuche a través del Pacto o Parlamento de Nueva Imperial, por el cual se acordó con el entonces candidato y futuro presidente Patricio Aylwin optar por la «vía institucional», para ser así considerados en la transición a la democracia. Dicho pacto establecía una reforma constitucional de reconocimientos de los pueblos indígenas de Chile, junto con otras reformas, que fue ingresada al Congreso Nacional por Aylwin durante su mandato. El proyecto de reforma fue rechazado y el reconocimiento, 30 años después, continúa sin hacerse efectivo. En consecuencia, y a partir de 1997, se retoma y fortalece una idea que vino aflorando durante todo el siglo XX: la autonomía, que surge de diversas organizaciones mapuches que la demandan con total claridad y que dejan de optar por la «vía institucional».

La quinta crónica, «El conunhueno», nos habla de la memoria mapuche, que se encuentra intacta y que ha hallado, en su historia y en la proliferación de ideas relativas a derechos y autonomía, una fuente de fortalecimiento. Esto también ha contribuido a arraigar la situación de la Araucanía, pues se ha traducido en que, a partir de la década del ochenta y la cristalización de aquellas ideas, se formasen diversas agrupaciones con planteamientos muchas veces divididos.

«En casa de la machi Juanita», sexta crónica, se retrata el rol fundamental de la mujer mapuche en todos los ámbitos de la vida social de su pueblo y, en especial, se rescata la labor de las machis, mujeres ligadas a la insubordinación y a la brujería, acusación de la que se salvan aceptando la institucionalidad de la machi, lo que revela, a su vez, la importancia del rito en la cosmovisión mapuche. La machi, lejos de limitarse al ámbito de la espiritualidad, ha adoptado una posición determinante en la defensa contra la desintegración cultural.

La séptima crónica, «El baile de los guerreros», denota la compleja relación existente entre oralidad y escritura: la primera ha sido menospreciada por parte de la alta cultura y entendida como símbolo de los pueblos que carecen de historia y que están condenados a morir; por su parte, la escritura ha sido vista por los mapuches como un instrumento de dominación y en estrecho vínculo con la conquista. En este sentido, el autor reconoce que la escritura ha sido la historia del poder y que, en ocasiones, ha caminado de la mano con el etnocidio; no obstante, hace presente la necesidad en el Chile actual de un proceso de recuperación de la oralidad mediante la escritura u *oralescritura*, como una forma de liberación a través de la apropiación de una de las principales armas del dominador.

La siguiente crónica, «La colonización suiza de la Araucanía», vuelve a poner el foco en las repercusiones sociales que han tenido las políticas adoptadas por el Estado chileno en esta zona, lo que permite dar una perspectiva temporal al conflicto que existe hasta hoy. En este sentido, el autor se refiere al intento del Estado de Chile, durante el siglo XIX, de instaurar una sociedad multiétnica entre el río Malleco y el río Toltén, donde se fusionarían todas las razas para construir una «Nueva Araucanía».

Sin embargo, esta intención significó un enorme fracaso, pues ello fue generando la aún persistente violencia rural entre los colonos, quienes exigían mayor seguridad, y chilenos y mapuches, quienes no aceptaban la distribución del territorio y el encierro territorial al que eran obligados a permanecer. Por lo demás, la situación conllevó un empobrecimiento de la zona, que la ha convertido, hasta hoy, en la región más pobre del país.

En «Leones en el sur», novena crónica, se presenta al lector el modelo productivo forestal desarrollado en la Araucanía como una primera fuente de conflicto. Aquél, observa el autor, es un modelo incompatible con la vida humana, en tanto se trata de una cultura extractiva, de plantaciones forestales que impiden la renovación de los bosques y merman su existencia en la actualidad, lo que a su vez ha sido un factor adicional de aislamiento de las comunidades mapuches. En definitiva, el «conflicto mapuche» tendría una directa relación con el tema de la expansión forestal.

La décima crónica se titula «Angol, ciudad de los confines», y hace una serie de cuestionamientos y reflexiones sobre la forma en que es percibida la acción del Estado por parte de quienes habitan la Araucanía, tanto por comunidades mapuches como no mapuches.

En la siguiente, «En el Colegio Médico», José Bengoa se refiere a la relación entre «medicina hospitalaria» —que sigue una lógica secularizada y científica— y «medicina chamánica» —que sigue la lógica de lo sagrado— alrededor de un «diálogo de saberes», que en la práctica muchas veces se ha tratado de una «usurpación de saberes». Habla de la dificultad de que exista una apertura de la primera hacia la segunda, y de cómo ésta, poniendo el foco más en la eficacia que en los efectos, se trata de una medicina «transanitaria», que se desarrolla relacionando al paciente con su entorno.

«Catalanes y mapuches» dialoga nuevamente sobre autonomía, idea en la actualidad tan presente en estos pueblos y con tanta profundidad arraigada en la tradición judeocristiana y occidental; y de cómo ésta puede verse contrapuesta a la idea de unificación nacional. De esta manera, da cuenta de que ningún colectivo que se considere un pueblo puede aceptar la dependencia.

La decimotercera es «Modestos, pobres y rurales». En esta breve crónica, el autor habla de una sociedad, la nuestra, que no ha comprendido su propia historia y que parece querer olvidar de donde proviene. Una sociedad que prefiere ver a quienes pertenecen a pueblos indígenas como ciudadanos pobres e ignorantes, y no como sociedades con identidad propia.

«Viajes por el silencio de Nahuelbuta» es la decimocuarta y última crónica de la obra. José Bengoa hace un recorrido por un «otro Chile», un «Chile chico», donde coexisten comunidades campesinas, mapuches y no mapuches, junto con las plantaciones forestales. «Los olvidados del campo», los denomina. Pese a dicho olvido e invisibilidad, relata, se trata de comunidades con alto nivel de vida societal comunitaria, lo que se ha visto reforzado por la hipótesis equivocada de que el campesi-

nado está desapareciendo. El autor se hace cargo en esta crónica de analizar la destrucción o fin del campesinado, y contradice a quienes piensan que su destrucción, que da lugar a plantaciones forestales, es a causa de aspectos puramente económicos, postulando que ello ocurre en primer término por la ruptura de lazos comunitarios, pues en aquellas comunidades con lazos fuertes, las empresas no han aparecido comprando tierras. Analiza, en relación con ello, las posibles salidas al campesinado, identificando tres posibilidades: «hacia afuera», «hacia adelante» y «hacia atrás», que presentan resultados diversos de acuerdo con el género y lo esperado por el Estado, quien ha apostado por una «salida hacia adelante» que no se vislumbra en la realidad. Profundiza su análisis en las comunidades campesinas no mapuches del sur, los «chilenos», encontrando cierta homogeneidad entre ellas pese al vasto territorio en que se extienden. Reafirma el autor el rol que tiene la vida social para mantener la cohesión en la vida rural, que se caracteriza por solidaridades y relaciones de poder que permiten entender a los individuos en cuanto conforman sociedades, y no de forma aislada; y por la existencia de lazos mal entendidos, que permiten explicar por qué los pobres defienden a los ricos, y por qué tanto mapuches como no mapuches votan por lo general por partidos de derecha.

Para finalizar esta crónica, el autor nos habla de las «fronteras» que existen en las relaciones entre mapuches y no mapuches que habitan en un mismo territorio, de la visión que se tiene del otro y de los fundamentos del racismo en estas comunidades. Aparece aquí a ojos del autor que el «problema mapuche» es, ante todo, «un problema chileno», cuyo arreglo debe pasar por campañas educativas que vayan también orientadas a los no mapuches, y por la implementación de políticas de tolerancia, diversidad y de valoración de las formas de vida presentes en el sur del país.

En la tercera parte del libro, «Apéndice», se recogen cinco textos de diversa índole: académica, experiencias de trabajo con obras de teatro y una interpretación sobre el famoso poema *La Araucana*. El primero de ellos se aboca a tratar la relación entre los mapuches y la formación del Estado y sociedad chilena, tomando como punto de partida la hipótesis de que ha sido la existencia de una frontera de guerra en el sur la que les ha dado ciertas características distintivas, con enormes consecuencias culturales y en nuestras instituciones, pero al mismo tiempo, en la conformación de la sociedad mapuche como pueblo y, más adelante, como pueblo nación. La guerra de Arauco, el sistema de propiedad, el racismo y el terrorismo son algunos de los temas que estas páginas recorren al tratar la relación entre ambas sociedades.

Por su parte, en «Parlamentos», «El feliz cautiverio del soldado Pineda» y «Mitos», nos relata sobre su labor en diversas obras de teatro, para finalizar con una interpretación —que identifica como heterodoxa y que muestra su carácter libertario— de *La Araucana*, de Alonso de Ercilla. En este poema, plantea el autor, existe la idea de una sociedad utópica que se aspira construir. Un poema contra el poder del rey. Una respuesta al resentimiento del poeta por casi haber fallecido en Chile por la voluntad

de García Hurtado de Mendoza, que le lleva a criticar, a través de su obra, a la monarquía española y su autoritarismo, tendiendo a su vez un «espacio de comunicación» con sus lectores, que podría llevar a explicar el enorme éxito que tuvo. José Bengoa retrata a un Alonso de Ercilla que creó a través de *La Araucana* el mito araucano, recogiendo relatos que «le ofrecen un contexto a las ideas más progresistas de su época». Este ideario libertario que el autor de la obra identifica en el poema es situado también a propósito de la cuestión mapuche: «Un llamado a que es posible de vivir de otro modo que el impone el neoliberalismo imperante», en palabras de Bengoa.

En definitiva, *Crónicas de la Araucanía: Relatos, memorias y viajes* se convierte en una lectura más que recomendada, sobre todo considerando el contexto social que se vive en el país. A un año de la muerte del comunero mapuche Camilo Catrillanca y en pleno estallido social, la obra de José Bengoa otorga una serie de elementos que amplían la visión que se tiene del denominado conflicto mapuche y que, a su vez, aporta ideas y aspectos que han de ser tenidos en cuenta tanto a la hora de idear las reformas sociales que se formulen como dentro del proceso constituyente que está teniendo lugar en la actualidad. Para que, de esta forma, los olvidados de Chile puedan ser finalmente considerados, haciendo posible «vivir de otro modo».

Sobre la autora

VALENTINA ARRIAGADA es egresada de Derecho de la Universidad de Chile. Es ayudante del Centro de Derechos Humanos de la misma universidad, en particular del *Anuario de Derechos Humanos*. Además, se desarrolla como ayudante editorial de la revista *Tribuna Internacional* de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, y como ayudante de la cátedra de Derecho Civil a cargo de la profesora María Magdalena Bustos. Su correo electrónico es valentina.arriagada@derecho.uchile.cl.